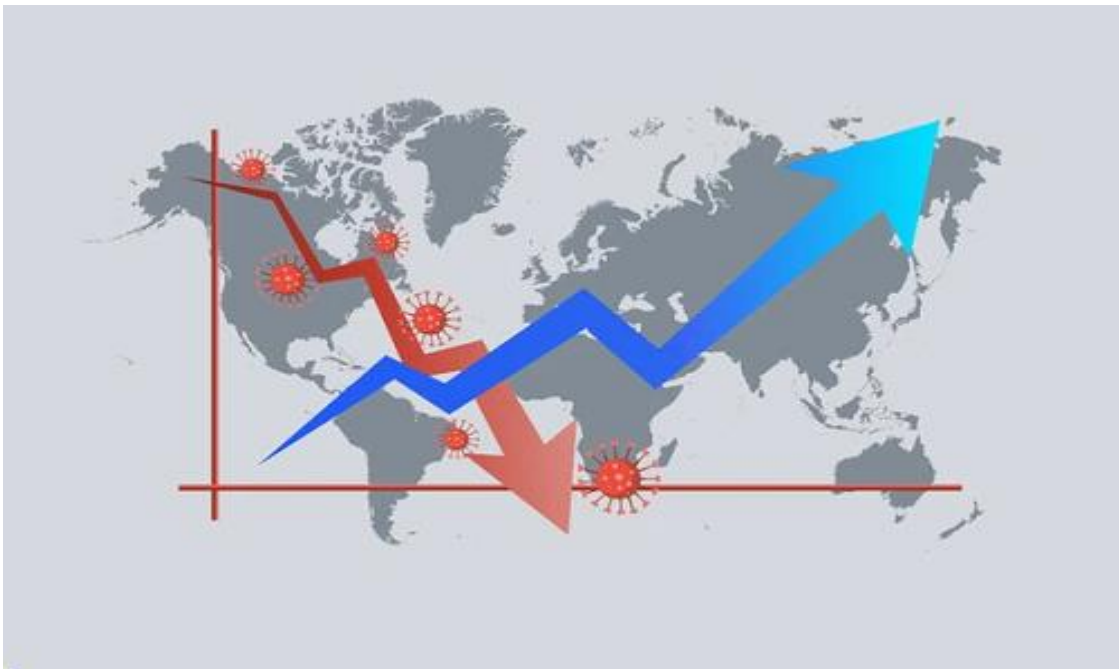


¿QUÉ DICE LA HISTORIA SOBRE LOS AUGES POSTERIORES A UNA PANDEMIA?



¿QUÉ DICE LA HISTORIA SOBRE LOS AUGES POSTERIORES A UNA PANDEMIA?

Mientras la covid-19 hace estragos en los países más pobres, el mundo rico está en el umbral de un auge pospandémico.

¿Qué dice la historia sobre los auges posteriores a una pandemia?

THE ECONOMIST 29/04/2021

La pandemia de cólera de principios de la década de 1830 golpeó con dureza a Francia. Acabó con casi el 3% de los parisinos en un mes, y los hospitales se vieron desbordados por pacientes cuyas enfermedades los médicos no sabían explicar. El fin de la pandemia provocó un resurgimiento económico en el que Francia siguió a Gran Bretaña en la revolución industrial. Sin embargo, como sabe todo lector de *Los miserables*, la pandemia también contribuyó a otro tipo de revolución. Los pobres urbanos, los más afectados por la enfermedad, arremetieron contra los ricos, que habían huido a sus casas de campo para evitar el contagio. En Francia, la inestabilidad política se mantuvo durante años.

PISANDO A FONDO. INCREMENTO DEL PIB SOBRE EL AÑO ANTERIOR

Hoy en día, mientras la covid-19 hace estragos en los países más pobres, el mundo rico está en el umbral de un auge pospandémico. A medida que las vacunas reducen las hospitalizaciones y las muertes causadas por el virus, los gobiernos levantan las órdenes de permanecer en casa y relajan las normas acerca de los intercambios sociales. Muchos analistas pronostican que la economía estadounidense crecerá este año en torno al 7%, unos cinco puntos porcentuales por encima de la tendencia anterior a la pandemia, de poco más del 2%. Otros países también están a punto de registrar un crecimiento inusualmente rápido (véase el gráfico 1). El análisis de *The Economist* de los datos del PIB de las economías del G-7 desde 1820 indica la poca frecuencia de este tipo de aceleración sincronizada con respecto a la tendencia. No ha ocurrido desde la expansión de la posguerra en la década de 1950.

La situación es tan desconocida que los economistas recurren a la historia para saber qué esperar. Los datos señalan que, tras períodos de grandes trastornos no económicos (como guerras y pandemias), el PIB tiende a recuperarse. Sin embargo, también ofrecen otras tres lecciones. En primer lugar, aunque la gente está dispuesta a salir y gastar, la incertidumbre persiste durante algún tiempo. En segundo lugar, la pandemia anima a personas y empresas a probar nuevas formas de hacer las cosas, lo cual altera la estructura de la economía. En tercer lugar, como muestra el ejemplo de *Los miserables*, a menudo se produce un período de agitación política con consecuencias económicas imprevisibles.

Tomemos en primer lugar el gasto de los consumidores. Los datos de pandemias anteriores indican que, durante la fase aguda, las personas se comportan como lo ha hecho durante el último año de covid-19: acumulando ahorros a medida que las oportunidades de gasto desaparecen y se vuelve arriesgado salir. En la primera mitad de la década de 1870, durante un brote de viruela, la tasa de ahorro de los hogares británicos se duplicó. La tasa de ahorro de Japón se duplicó con creces durante la primera guerra mundial. En 1919-1920, mientras la gripe española hacía estragos, los estadounidenses guardaron más dinero en efectivo que en ningún otro año posterior hasta la segunda guerra mundial. Cuando llegó la guerra, el ahorro volvió a aumentar, y en 1941-1945 los hogares acumularon saldos adicionales por valor de un 40% del PIB.

UNA CURVA APLANADA

La historia también ofrece una guía de lo que hace la gente cuando la vida vuelve a la normalidad. El gasto aumenta, lo que lleva a la recuperación del empleo, si bien no hay muchas pruebas de excesos desorbitados. La popular idea de que el final de la peste negra se celebró con "fornicaciones desenfrenadas" y "alegría histérica", como suponen algunos historiadores, carezca (probablemente) de fundamento. Los años de la década de 1920 distaron mucho de ser locos, al menos los primeros. En la Nochevieja de 1920, tras haber dejado atrás de modo definitivo la amenaza de la gripe española, "Broadway y Times Square se parecían mucho a los viejos tiempos", según un estudio, aunque Estados Unidos se sentía "un país enfermo y cansado". Un documento reciente del banco Goldman Sachs estima que, en 1946-1949, los consumidores estadounidenses sólo gastaron alrededor del 20% de sus ahorros excedentes. Ese gasto adicional impulsó sin duda el auge de la posguerra, aunque a finales de la década de 1940 los informes mensuales del gobierno sobre la "situación empresarial" estaban plagados de temores ante una inminente desaceleración (y, de hecho, la economía entró en recesión en 1948-1949). El consumo de cerveza disminuyó en esos años. El cauteloso comportamiento de los consumidores quizás sea una de las razones de que haya pocas pruebas históricas de repuntes inflacionarios inducidos por una pandemia (véase el gráfico 2).

La segunda gran lección de los auges pospandémicos está relacionada con el "lado de la oferta" de la economía, con el cómo y dónde se producen los bienes y servicios. Aunque, en conjunto, las personas parecen propensas a la diversión frívola después de una pandemia, algunas pueden estar más dispuestas a probar nuevas formas de ganar dinero. Los historiadores creen que la peste negra hizo más aventureros a los europeos. Subirse a un barco y zarpar hacia nuevas tierras parecía menos arriesgado cuando había tanta gente muriendo en casa. *Apollo's Arrow*, un libro reciente de Nicholas Christakis, de la Universidad Yale, muestra que la pandemia de

gripe española dio paso a "mayores expresiones de la asunción de riesgos". De hecho, según un estudio de la Oficina Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos publicado en 1948, el número de empresas de nueva creación se disparó a partir de 1919. Hoy en día, la creación de nuevas empresas vuelve a aumentar en todo el mundo rico, ya que los empresarios tratan de colmar los huecos del mercado.

Hay también economistas que han establecido un vínculo entre las pandemias y otro cambio en el lado de la oferta: el uso de tecnologías que permiten ahorrar trabajo. Los jefes quizás quieran limitar la propagación de enfermedades, y los robots no enferman. Un documento elaborado por investigadores del FMI analiza una serie de brotes recientes de enfermedades, como el ébola y el SARS, y concluye que "los acontecimientos pandémicos aceleran la adopción de robots, especialmente cuando el impacto sanitario es grave y está asociado a una importante recesión económica". La década de 1920 fue también una época de rápida automatización en Estados Unidos; en especial, en relación con el manejo de las centralitas telefónicas, uno de los trabajos más comunes para las jóvenes estadounidenses a principios del siglo XX. Otros economistas han establecido un vínculo entre la peste negra y la imprenta de Johannes Gutenberg. Todavía no hay pruebas claras de un aumento de la automatización a causa de la covid-19, aunque abundan las anécdotas sobre la aparición de robots.

Diferente asunto es que la automatización prive a las personas de sus puestos de trabajo. Algunas investigaciones señalan que, en realidad, la situación de los trabajadores mejora tras las pandemias. Un documento publicado el año pasado por el Banco de la Reserva Federal de San Francisco concluye que los salarios reales tienden a aumentar. En algunos casos, eso se debe a un mecanismo macabro: la enfermedad mata trabajadores, y deja a los supervivientes en una posición de negociación más ventajosa.

En otros casos, el aumento de los salarios es el producto de los cambios políticos: ésa es la tercera gran lección de los períodos históricos de expansión. Cuando mucha gente ha sufrido, las actitudes hacia los trabajadores pueden cambiar. Es lo que parece estar ocurriendo en esta pandemia: los responsables políticos de todo el mundo están relativamente menos interesados en reducir la deuda pública o en evitar la inflación que en reducir el desempleo. Un nuevo trabajo de tres académicos de la Escuela de Economía de Londres también concluye que la covid-19 ha hecho que los ciudadanos de toda Europa sean más reacios a la desigualdad.

En algunos casos, las presiones han dado lugar a desórdenes políticos. Las pandemias sacan a la luz y acentúan las desigualdades preexistentes, lo que lleva a los perjudicados a intentar poner remedio a su situación.

Según un estudio, el ébola aumentó en un 40% la violencia civil en África Occidental en 2013-2016. Una investigación reciente del FMI analiza el efecto desde 2001 de cinco pandemias en 133 países (entre ellas, el ébola, el SARS y el zika) y concluye que han provocado un aumento significativo del malestar social. "Es razonable esperar que, a medida que la pandemia desaparezca, el malestar pueda reaparecer en lugares donde ya existía", escriben los investigadores en otro documento del FMI.

El malestar social parece alcanzar su punto máximo a los dos años del final de la pandemia. De modo que disfrutemos del auge que se avecina mientras dure; quizás la hiTecnología que solo salva vidas del hombre blanco

Cuando una medición contribuye a la toma de decisiones acerca de quiénes deben ser admitidos en un hospital durante una pandemia, se deberían tener en cuenta varios factores

El sesgo de diseño en tecnología y medicina es perjudicial, y en algunos casos puede ser letal. Algunas cosas, cabría pensar, son evidentes. Por ejemplo, si se diseña un dispositivo que envía luz a través de la yema de un dedo para medir el nivel de oxígeno en sangre de una persona, el color de la piel atravesada por la luz debería tenerse en cuenta a la hora de calibrar el dispositivo.

Pues no. Las investigaciones señalan que, con honrosas excepciones, los pulsioxímetros, los dispositivos que miden ese parámetro, sobrestiman con tres veces más frecuencia (el 12% de las veces) los niveles de oxígeno de las personas de piel negra en comparación con las que tienen la piel blanca. Cuando esa medición contribuye a la toma de decisiones acerca de quiénes deben ser admitidos en un hospital durante una pandemia, más pacientes negros que blancos son enviados a casa con la conclusión errónea de que sus niveles de oxígeno en sangre están dentro de un rango seguro. Y semejante decisión puede tener consecuencias fatales.

El pulsioxímetro es sólo el último ejemplo de un enfoque de diseño que no reconoce que los seres humanos son diferentes entre sí. Otros casos médicos recientes son un algoritmo que, en Estados Unidos, daba prioridad a los pacientes blancos sobre los pertenecientes a minorías raciales; o el descubrimiento de que algunos implantes (como las prótesis de cadera y los marcapasos cardíacos) causan problemas con más frecuencia en las mujeres que en los hombres.

El pulsioxímetro es sólo el último ejemplo de un enfoque de diseño que no reconoce que los seres humanos son diferentes entre sí

Más allá de la medicina, hay muchos ejemplos de este fenómeno en la tecnología de la información: sistemas que reconocen las caras blancas, pero no las negras; programas informáticos jurídicos que recomiendan sentencias más severas para los delincuentes negros que para los blancos; programas activados por voz que funcionan mejor con hombres que con mujeres. Incluso cosas corrientes como los cinturones de seguridad de los coches se han diseñado a menudo pensando en los hombres y no en las mujeres.

El origen de este sesgo de diseño es comprensible, aunque no perdonable. En Occidente, que sigue siendo la fuente de la mayor parte de la innovación, los ingenieros han tendido a ser blancos y hombres. También lo han sido los investigadores médicos. Eso conduce, de modo posiblemente inconsciente, al pensamiento de grupo tanto en los inputs como en los outputs.

El sesgo en los inputs es particularmente responsable de los errores en la tecnología de la información. Gran parte de lo que suele llamarse inteligencia artificial es, en realidad, aprendizaje automático. Como en cualquier aprendizaje, el programa de estudios determina el resultado. Si se entrena el software con rostros blancos o voces de hombres, se creará un sistema que se centrará en manejarlos bien. Sin embargo, también entran en juego sesgos más sutiles. El algoritmo médico defectuoso mencionado más arriba utilizaba el gasto médico pasado como indicador de la necesidad presente. Sin embargo, los estadounidenses negros gastan menos en atención médica que los blancos, por lo que los primeros resultaban discriminados. Los programas informáticos para dictar sentencias pueden confundir de una forma similar las malas circunstancias sociales con la propensión a reincidir.

EL SESGO DE LOS INPUTS TAMBIÉN ES UN PROBLEMA EN MEDICINA.

El sesgo de los inputs también es un problema en medicina. A pesar de décadas de normas al respecto, los ensayos clínicos siguen estando sobrecargados de hombres blancos. En cuanto al sesgo de sexo, en algo tienen razón los diseñadores de ensayos. Si una participante en un ensayo se quedara embarazada y el tratamiento que se está probando dañara a su bebé, sería algo trágico. Sin embargo, no hay excusa para no hacer ensayos lo bastante grandes para detectar diferencias estadísticas entre grupos relevantes.

EL SESGO DE LOS OUTPUTS ES MÁS INTERESANTE.

En un mercado ordenado, la competencia debería introducir la diversidad con rapidez. En el pasado, las mujeres y las personas que no eran blancas podían carecer de poder adquisitivo, pero desde luego ahora ya no es así. Sin embargo, eso presupone que son los clientes, cuando a menudo no lo

son. Si nos fijamos en quienes compran equipos médicos, veremos una mezcla más blanca y masculina que la población de las salas de los hospitales y las consultas de los médicos. Tampoco los sistemas de reconocimiento facial o los programas informáticos de sentencias son comprados por quienes padecen las consecuencias de sus fallos.

La mayoría de los sectores dirigidos al consumidor destacan por generar opciones mediante la segmentación de los mercados, por lo que es probable que la competencia acabe por solucionar las cosas. Sin embargo, en otros ámbitos, hay que actuar de modo enérgico. Los reguladores, por ejemplo, deben tener en cuenta la diversidad a la hora de evaluar los ensayos clínicos.

En todos los casos, las empresas deben incorporar la diversidad en sus diseños desde el inicio. Eso significa incluir a mujeres y personas no blancas en los equipos de diseño. La eliminación de los prejuicios en el diseño no sólo tiene que ver con la igualdad o con hacer lo correcto, aunque también ese detalle es importante. Se trata además de crear productos que satisfagan las necesidades de las mujeres y de la inmensa mayoría de la población mundial que no es blanca. Estamos ante uno de esos ámbitos en los que el mejor camino no es sólo el correcto, sino también el más rentable.

LA BUROCRACIA AMENAZA EL PLAN DE AYUDA DE LA UE

En la primavera de 2020 quedó claro que la pandemia de covid-19 no sólo causaría estragos en las economías europeas, sino que algunas se verían mucho más afectadas que otras.

Una persona espera en las inmediaciones de una Oficina de Empleo ubicada en Alcorcón, Madrid, (España), a 2 de marzo de 2021. La jornada de hoy destaca por los datos registrados por el Ministerio de Trabajo, que expone que el número de parados registrados en las oficinas de los servicios públicos de empleo subió en 44.436 desempleados en febrero (+1,1%), su mayor alza en este mes desde el año 2013, cuando se incrementó en 59.444 personas. El repunte del desempleo ha sido atribuido a la burocracia que amenaza el plan de ayuda de la UE

Gran parte de Europa, Venecia se ha visto afectada por las consecuencias de la covid-19. También como gran parte de Europa, está recurriendo al Next Generation EU (NGEU), unos fondos europeos de recuperación, para volver a salir a flote. En la primavera de 2020 quedó claro que la pandemia de covid-19 no sólo causaría estragos en las economías europeas, sino que algunas se verían mucho más afectadas que otras. Con el fin de mitigar esa

sacudida en el sistema, la canciller alemana Angela Merkel y el presidente francés Emmanuel Macron acordaron un plan según el cual la Unión Europea emitiría cientos de miles de millones de deuda y distribuiría lo recaudado principalmente entre los Estados miembros más pobres.

Clément Beaune, ministro de Asuntos Europeos de Macron, calificó la iniciativa de "revolucionaria". Habría sido impensable antes de la pandemia, señala Paolo Gentiloni, comisario europeo de Economía. Con anterioridad, las sugerencias de que se permitiera desempeñar un papel a una deuda respaldada colectivamente por los gobiernos de los Estados miembros siempre habían sido rechazadas rotundamente por Alemania y los países que comparten sus puntos de vista sobre probidad fiscal. Sin embargo, la pandemia mundial los ha hecho cambiar de opinión.

La idea propuesta por Macron y Merkel en mayo del año pasado fue plasmada de forma legal por la Comisión Europea y aprobada en julio por los dirigentes de los 27 Estados miembros en una agotadora cumbre del Consejo Europeo que duró cinco días. En total, el NGEU surgido de la reunión está dotado de un total de 750.000 millones de euros (el 5,6% del PIB anual del bloque comunitario) a lo largo de un período de cinco años: 672.500 millones de euros se utilizarán para crear un Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) que concederá subvenciones y préstamos a los Estados miembros; los otros 77.500 millones se gastarán en programas de toda la UE como REACT-EU, un complemento de los fondos estructurales y de inversión de la Unión.

La forma en que se han calculado las asignaciones supone que los países pequeños que se encuentran en una situación difícil recibirán entradas de gran importancia macroeconómica: Bulgaria, Croacia y Grecia obtendrán subvenciones equivalentes o superiores al 10% de su PIB anual. Los países más ricos, como Dinamarca o Alemania, obtendrán menos del 1%. En términos absolutos, los mayores beneficiarios serán Italia y España.

MECANISMO DE RECUPERACIÓN Y RESILIENCIA DE LA UE

Incluso antes de ponerse en marcha, el NGEU empezó a tener un efecto en los mercados de bonos y ayudó a que el coste de los préstamos en los países con economías más débiles no se alejara del experimentado por los países más fuertes. Cuando los bonos comiencen a emitirse podrían cambiar de un modo fundamental esos mercados. Con la emisión de un gran bono paneuropeo, la Unión Europea creará un instrumento financiero a la altura de los bonos estadounidenses: un activo seguro que sustentará una verdadera unión económica. Los partidarios de una unión cada vez

más estrecha creen que un bono de ese tipo habría evitado hace una década lo peor de la crisis de la eurozona.

En febrero, Lucas Guttenberg, Johannes Hemker y Sander Tordoir, del Centro Jacques Delors, un centro de estudios de Berlín, escribieron que la creación del fondo marcaba un cambio irreversible en la arquitectura financiera de Europa. El fondo pone de manifiesto que la Unión Europea puede emitir deuda común a gran escala y le da un modelo para hacerlo la próxima vez que estalle una crisis o que se quiera desarrollar una gran ambición europea. Sin embargo, para que ese modelo resulte atractivo, la Unión Europea tiene que ofrecer resultados, y para ello los Estados miembros tienen que actuar. Si quieren obtener el dinero, los ministerios de Economía tienen que presentar a la Comisión planes de recuperación que contengan propuestas tanto de inversión como de reforma, y esas propuestas tienen que satisfacer diversos criterios.

Los planes nacionales de inversión deben dedicar al menos el 37% de su desembolso a objetivos relacionados con el clima y otro 20% a iniciativas digitales. Además, las propuestas de reforma deben seguir, al menos en parte, las "recomendaciones específicas para cada país" de la Comisión, es decir, las propuestas de reforma estructural de las que los gobiernos han hecho caso omiso durante años.

Como forma de mejorar y hacer más verde el crecimiento futuro, esas condiciones tienen su lógica. Gentiloni confía en que el gasto medioambiental obligatorio contribuya a convertir la Unión Europea en líder mundial en materia climática. Sin embargo, muchos países quieren que los nuevos fondos sirvan para aliviar el sufrimiento actual, y a algunos las condiciones se les antojan como limitaciones a semejante objetivo. Las empresas españolas afectadas "no necesitan paneles solares ni molinos de viento, tienen que sobrevivir hasta que vuelvan los turistas", dice Ángel de la Fuente, de Fedea, un centro de estudios económicos de Madrid. "Lo que podría tener sentido en Dinamarca no necesariamente nos ayudan en España". (En realidad, un 65% supererogatorio del gasto del plan de Dinamarca se destina efectivamente a objetivos climáticos.)

Y las reformas necesarias son, casi por definición, difíciles, impopulares o ambas cosas a la vez; de lo contrario, ya se habrían aplicado. Aunque algunas de las reformas deseadas por la Comisión podrían contribuir a un gasto más ágil y eficiente del dinero, el tiempo que tardarán otras podría, según temen los países, hacer que todo vaya más despacio.

Los planes aceptables para ambas partes deben estar acabados a finales de abril. Después vendrá un proceso de aprobación formal por parte de la Comisión y el Consejo de la Unión Europea. Entre bastidores, los funcionarios de la Comisión presionan a los gobiernos para que den forma a sus planes, unos planes que tienen cada uno miles de páginas. Dado que

es poco probable que algunos gobiernos lo tengan listos a tiempo, se teme una alteración del calendario. Laurence Boone, economista jefe de la OCDE, ha señalado que el proceso "se está perdiendo en procedimientos burocráticos". Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo (BCE), también ha expresado sus temores por la lentitud del proceso.

Los eurócratas saben que el tiempo es esencial; también saben que el éxito del plan depende de la capacidad de los gobiernos para gastar el dinero no sólo rápida, sino también eficiente y productivamente. De lograrlo, el BCE pronostica que un aumento a medio plazo del 1,5% del PIB en la eurozona: algo positivo en sí mismo y también un ejemplo práctico de lo que es capaz la Unión cuando se une; y un ejemplo que reforzaría la defensa de una mayor integración económica. De no lograrlo, Bruselas compartirá parte de la culpa porque los planes que aprobó no funcionaron o no se cumplieron. "Estamos haciendo una gran apuesta con este ejercicio", dice un alto funcionario de Bruselas.

Los que no pueden gastar

Donde hay más en juego es en Italia, un país donde incluso antes de la pandemia la economía llevaba 20 años sin apenas crecer en términos reales. No cabe duda de que ahora surgen oportunidades para modificar esa situación a través de las inversiones, pero son oportunidades que están resultando difíciles de aprovechar; a finales del año pasado, Italia apenas había utilizado la mitad del dinero de los cuatro fondos estructurales y de inversión de la Unión Europea a los que tiene derecho

Al margen de que pueda reactivar la economía italiana, el NGEU ya ha tenido una profunda consecuencia en la política de ese país. Su generosidad en un momento de dificultad ha frenado un euroescepticismo que llevaba tiempo creciendo. Y una disputa acerca del plan de recuperación presentado por Giuseppe Conte, el primer ministro hasta principios de febrero, llevó a que Mario Draghi ocupara finalmente su cargo. Draghi, que como presidente del BCE durante la crisis del euro introdujo la expresión "cueste lo que cueste" en el vocabulario político europeo, encabeza hoy un gobierno que, aunque formado por extraños aliados, parece haber calmado las agitadas aguas de la política italiana.

RUBÍES EN EL POLVO

Draghi espera aprovechar ese clima más positivo para revisar el plan de recuperación de Conte. El trabajo se está llevando a cabo en el Ministerio de Economía (dirigido por Daniele Franco, antiguo colaborador de Draghi) y en los Ministerios de Ecología y de Transición Digital, cuyos jefes tecnócratas, Roberto Cingolani y Vittorio Collao, respectivamente, fueron

elegidos por el primer ministro. Los funcionarios de la Comisión muestran un cauto optimismo, pero siguen pidiendo compromisos en relación con la reforma de la administración pública italiana, garantías de que se llevarán a cabo las reformas prometidas y detalles más concretos sobre las inversiones propuestas. Lo mucho que está en juego y el mal historial de Italia con los fondos estructurales hacen que ejerzan esas presiones para garantizar que el plan esté a la altura. "La clave", dice Silvia Merler, de Algebris, una empresa de gestión de activos, "es eliminar los obstáculos que han hecho que las anteriores rondas de inversión pública no tuvieran éxito".

El primero en esa lista de obstáculos es la lenta burocracia pública italiana. El 16 de marzo, Cingolani declaró en el Parlamento que muchas empresas habían desistido de presentarse a las licitaciones de parques eólicos ante la perspectiva de retrasos y pleitos. Para tener una transición ecológica, dijo, Italia necesita primero una transición burocrática. Gentiloni, que fue primer ministro durante 18 meses a finales de la década de 2010, señala que la eliminación de las barreras burocráticas será crucial para que la inversión pueda resolver los problemas de un sur deprimido.

El sur, que durante mucho tiempo ha actuado como un lastre para el crecimiento nacional, espera beneficiarse de forma desproporcionada de la asignación de 68.900 millones de euros de las subvenciones del MRR que le corresponden a Italia (4,2% de su PIB). Se habla de construir una línea ferroviaria de alta velocidad a través de los Apeninos desde Nápoles hasta Bari y de la mejora de otras vías, así como de la mejora de las infraestructuras portuarias del sur y de las defectuosas redes de distribución de agua. El problema es que esas iniciativas requieren tiempo, y los fondos del NGEU tienen que gastarse antes de 2026. Eso refuerza la ejecución de proyectos más fácilmente realizables, como una campaña para crear más guarderías. La deplorable participación de las mujeres en el mercado laboral italiano es, en gran medida, un fenómeno del sur.

El fervor de las negociaciones italianas se deja sentir al otro lado de los Alpes. Mujtaba Rahman, director general para Europa de la consultora Eurasia Group, atribuye al "efecto Draghi" el haber conseguido que los funcionarios franceses se tomen más en serio las negociaciones con Bruselas durante el último mes y hayan ofrecido cambios en las prestaciones de desempleo y en la reforma de las pensiones para ayudar a que el dinero fluya. El gobierno francés se enorgullece de haber contribuido a la creación del NGEU, pero crece el sentimiento de frustración ante lo que se está tardando en traducirse en desembolsos ese histórico acuerdo. "Las cosas van demasiado lentas", se quejaba a principios de marzo Bruno Le Maire, ministro de Economía.

Los funcionarios franceses reconocen que debe haber reglas y supervisión; de hecho, ellos mismos contribuyeron a su redacción. No

obstante, temen que todo se atasque en los procedimientos burocráticos. Y saben que, con unas elecciones presidenciales previstas para el año que viene, Macron tiene que demostrar que su grandilocuente discurso europeísta garantiza beneficios reales para los ciudadanos franceses y no comprometerse con las reformas impopulares que entretanto deben ser promulgadas. Los funcionarios de Bruselas admiten que no pueden pasar por alto los calendarios políticos de Francia (o de Alemania, que celebrará elecciones generales en septiembre). Sin embargo, según uno de ellos, "no debemos caer en la trampa de 'Francia es Francia'".

Cuando se les pide que mencionen un plan que consideren digno de elogio, esos funcionarios suelen decantarse por el griego o el español. De hecho, han utilizado este último para estimular los esfuerzos de los rezagados. El presidente del gobierno Pedro Sánchez quiere utilizar el dinero para que España se convierta en líder en "e-movilidad" y destinar dinero a instalaciones de fabricación de baterías y coches eléctricos y a la construcción de miles de puntos de recarga. El gobierno español también quiere invertir en la digitalización de sus propias operaciones y en el uso de electricidad renovable para producir hidrógeno, una empresa en la que Europa muestra gran interés; unos 10.000 millones de euros se destinarán a frenar la despoblación rural.

Ahora bien, aunque pueda contar con la aprobación de Bruselas, el plan de recuperación español no está exento de críticas en el propio país, donde se elaboró sin apenas consultas en el despacho de Sánchez. El plan no tiene "muchos detalles" y no hay "procedimientos claros para evaluar los proyectos", afirma De la Fuente. La coalición de izquierdas encabezada por Sánchez, a pesar de que ha recortado los trámites burocráticos para los proyectos de recuperación, muestra poco interés por las ya antiguas peticiones de la Comisión para que haga económicamente sostenible su sistema de pensiones o para que reforme un pernicioso mercado laboral que deja al 22% de los trabajadores con contratos temporales y al 16,3% en paro.

El NGEU no es un acuerdo del todo cerrado. Además del duro pulso de última hora entre los eurócratas y los Ministerios de Economía, el 26 de marzo el Tribunal Constitucional alemán dio un golpe de efecto al bloquear temporalmente una ley nacional necesaria para que la Comisión pudiera empezar con los préstamos. Los funcionarios alemanes confían en que los avances se reanuden pronto tras una sentencia más laxa. De todos modos, los primeros frutos del NGEU ya se están cosechando, ya que los países aumentan su gasto en previsión de un final feliz. España incluyó en el presupuesto de este año 27.000 millones de euros de los 69.500 millones (6,2% del PIB) que espera recibir en forma de subvenciones del MRR; el 1 de marzo, Francia ya había colocado 16.000 millones de euros de los 39.400 millones que espera en subvenciones del MRR en los 100.000 millones (4,4% del PIB) que tiene previsto gastar en su recuperación.

SALIR DE LA OSCURIDAD

El dinero procedente de las ventas de bonos debería empezar a fluir en verano, con una cuarta parte del total desembolsado este mismo año. El BCE no espera que los niveles del PIB vuelvan a los niveles prepandémicos hasta el segundo trimestre de 2022. Parece algo lento en comparación con el reparto casi instantáneo de cheques de 1.400 dólares incluido en el núcleo del plan de estímulo de Joe Biden y con las predicciones de que el PIB estadounidense ya se habrá recuperado en 2021. Sin embargo, Estados Unidos está utilizando canales existentes. La Unión Europea se encuentra usando un plan de inversión pública masiva que nunca ha sido probado. A pesar de ello, Macron y Draghi ya han señalado que será necesario ampliar el fondo.

Eso significará más préstamos y, potencialmente, nuevos impuestos. En junio, la Comisión propondrá varios "recursos propios" nuevos (es decir, nuevos impuestos comunes); entre ellos, un impuesto digital y una tasa sobre las importaciones perjudiciales para el clima. El plan actual prevé empezar a pagar en 2028 y reducir el endeudamiento a lo largo de las tres próximas décadas. Ese tipo de planes fiscales, que requieren el apoyo unánime de los gobiernos, han solido fracasar en el pasado. La esperanza es que la necesidad de devolver el dinero cambie los incentivos.

De todos modos, los mercados creen que los bonos se devolverán con nuevos préstamos, como ocurre con la mayoría de la deuda pública. Y muchos políticos europeos esperan que estén en lo cierto. Consideran que el NGEU es el precursor de una capacidad fiscal permanente para la Unión Europea, o al menos para la eurozona. Gentiloni señala que la historia de la Unión Europea demuestra que "si se introduce una nueva herramienta que funciona, ésta puede repetirse".

Nadie le desea el fracaso del proyecto. "Es importante que el NGEU tenga éxito, es decir, que los fondos se gasten de forma inteligente y que se produzca un repunte del crecimiento económico de la zona del euro", dice Isabel Schnabel, que forma parte del comité ejecutivo del Banco Central Europeo. Ahora bien, tendrá que superar verdaderos obstáculos si se quiere que su éxito se repita. Ampliar sus disposiciones de emisión de deuda más allá de 2026 requerirá nuevas leyes. Los conservadores fiscales de Alemania y otros países, tras acceder a regañadientes al NGEU como algo excepcional, mantienen una oposición visceral a una "unión de transferencias" permanente que temen que los deje a los pies de la incontinenencia fiscal. Semejante capacidad requeriría un gran momento centralizador que ya ha pasado de moda en Europa.

En la mayoría de los países, las subvenciones del NGEU importarán menos que los esfuerzos fiscales nacionales; además, las necesidades de reforma

de muchos Estados son demasiado grandes para que se solucionen con una intervención de corta duración. No obstante, su misma existencia ha dado alas a la ambición. Mara Carfagna, ministra italiana para el Sur y la Cohesión Territorial, compara la situación actual con la afrontada por su país en la década de 1950, cuando en sólo ocho años se construyeron 800 kilómetros de autopistas entre Milán y Nápoles. Carfagna quiere "hacer que Italia se convierta de nuevo en un ejemplo para el mundo". En otros lugares las aspiraciones son menos grandiosas, y persisten las dudas sobre la puesta en práctica y las reformas. "No sabemos si, cuando llegue el dinero, lo gastará el ministro correspondiente o la región", afirma el vicealcalde de Venecia Andrea Tomaello. La ciudad favorece las prioridades locales; quiere reformar sus centros de enseñanza secundaria y hacerlos más eficientes en términos energéticos. Sentado frente al Gran Canal, mientras aporta su grano de arena a la transición digital, lo único que quiere Pila es que vuelvan los turistas.